



Óscar Sánchez

Socio Norgestion

El MAB ha sido un instrumento clave para el crecimiento de pequeñas empresas, ampliando las fuentes de financiación, a través de un mercado cotizado, regulado, pero más flexible que su 'hermano mayor', el mercado continuo

Mercado Alternativo Bursátil (MAB): el gran desconocido

Desde su origen en 2006, el Mercado Alternativo Bursátil (MAB) ha sido concebido para que empresas en expansión, con un *track record* demostrable, solventes, con un equipo directivo comprometido y especialmente con un proyecto de crecimiento sólido, accedan a mercados de capitales y logren, no sólo financiación acompañada a su desarrollo, sino también liquidez, referencias objetivas de valoración, transparencia, notoriedad y prestigio.

He de reconocer que el tema a tratar en esta columna no fue fácil durante una época porque, a pesar de que considero esta posibilidad como una excelente opción de financiación para empresas medianas en crecimiento, nos encontramos con que las noticias referidas al MAB aparecían en las páginas de sucesos más que en las de economía -¿recuerdan ustedes Gowex y la repercusión que tuvo?, entre otras-.

Desafortunadamente, el caso mencionado -una estafa en toda regla- y algún otro fracaso, tuvieron más repercusión que los casos de éxito en los que el MAB ha sido un instrumento clave para el desarrollo y crecimiento de empresas, permitiendo ampliar las fuentes de financiación a empresas de menor dimensión a través de un mercado cotizado, regulado

-por supuesto, hay requisitos informativos: cuentas, hechos relevantes, movimientos accionariales relevantes, etc.-, pero más flexible que su *hermano mayor*, el mercado continuo.

El esfuerzo y el aprendizaje de todos los agentes durante los últimos años han permitido que se deje de aparecer en las noticias de sucesos -y decesos- para ganarse la confianza de empresarios e inversores. Mi enhorabuena a todos los agentes.

Como mencionaba, en estos años de historia ha habido casos de éxito y casos fallidos, pero eso hemos de considerarlo algo consustancial al perfil de empresas y mayor nivel de riesgo -y de oportunidad de rentabilidad- para el inversor. Todavía falta mucho tiempo y conocimiento para alcanzar los niveles de mercados equiparables, especialmente el AIM en Londres -creado en 1995 y donde cotizan en el entorno de 1.500 empresas- o *Alternext*, que opera en varias plazas financieras europeas, donde cotizan 185 empresas. En la actualidad, en el MAB cotizan 39 empresas y mi convencimiento es que en nuestro tejido empresarial hay proyectos de calidad que, una vez pasado el recelo inicial, pueden considerar esta *herramienta* como una opción de futuro.